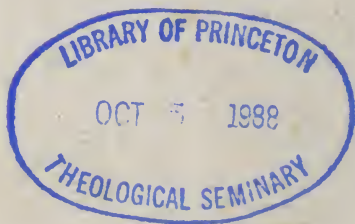


BX
2167
.F44
N6
1836



BX
2167
.F44
N6
1836

NOVENA

DE

SANTA FELICIDAD MARTIR,

PROTECTORA

DE LA

PAZ DE AYACUCHO,

COMPUESTA

POR UN DEVOTO SUYO.



LIMA

IMPRESA DE JOSE MARIA MASIAS.

1836.

UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

100 St. George Street

Toronto

Canada

1954

THE UNIVERSITY OF TORONTO



1954

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1954

PROLOGO.

NO será fuera de propósito que al escribir la Novena de la ínclita Martir Santa Felicidad, suponiendo que es con el objeto de mantener y fomentar mas la devocion y piedad de los fieles, demos al mismo tiempo una individual noticia del medio y ocasion con que se ha conseguido tan preciosa reliquia, porque habiendo ocurrido en este acontecimiento una porcion de circunstancias dignas de la mas seria consideracion, es de esperar que no contribuirá poco esta narracion para el fin que nos proponemos. Razonable cosa es pues, el excitar los ánimos piadosos á reconocer los beneficios del Señor, y agradecerlos como es justo; no sea que su olvido y falta de agradecimiento nos haga indignos y desmerecedores de otros muchos, que su bondad infinita determine enviarnos en lo sucesivo.

Con motivo de la guerra tan larga de la independencia que sufrió esta América del Sur desde el año de diez de este siglo hasta el 24, quedaron los Colegios de Propaganda y sus establecimientos de Misiones en la República de Bolivia en tan miserable estado, que en el año de 1832 ya no se contaba mas que una Mision de las pertenecientes al Colegio de Tarija, de mas de veinte que anteriormente habia tenido. El Colegio de Tarata habia quedado casi en el mismo estado. Pero por lo que toca á los Religiosos misioneros, se habian estos reducido á tan corto número, que en el Colegio primero no se hallaban mas que

cinco sacerdotes, y todos muy ancianos y achacosos. En el segundo habian quedado cuatro, y de las mismas condiciones. Los demas Colegios de América, se supone, que se hallaban todavia en peor estado. De esta manera fué que sobre hallarse estos establecimientos en tan tristes circunstancias, no restaba ni la mas mínima esperanza de que se restablesiesen otra vez de nuevo, antes bien se puede decir, que de dia en dia se acercaban á una completa nulidad.

Uno de los pocos Religiosos que actualmente se hallaban en Tarija era el R. P. F. Andres Herrero, Misionero antiguo, que desde el año 10 en que vino de España, se habia dedicado á la conversion de los infieles, principalmente entre los Indios Mosetenos que confinan con el departamento de la Paz. Este buen Religioso condoлиéndose sumamente de que tantas almas se malograban únicamente por la escasez de Misioneros, formó el proyecto de aumentar su número y conservar los Colegios por todos los medios posibles. En primer lugar, el año de 30 escribió un papel bastante enérgico que imprimió en Chuquisaca, é hizo circular por toda la República. En él invitaba á la juventud de Bolivia á que tomasen el hábito los que quisiesen en los Colegios que todavia restaban, ofreciendo admitir á cuantos tuviesen las aptitudes necesarias. Invitaba tambien á todos los Religiosos de los otros Conventos suprimidos si querian trasladarse á los Colegios existentes, que serian admitidos con sola la condicion de acomodarse á seguir nuestro método de vida, y dedicarse á la conversion de

los infieles. No tuvo efecto en manera alguna esta invitacion, porque de ninguna clase se hallaron pretendientes, á efecto sin duda de las circunstancias de los tiempos, todavia poco seguros y pacíficos, ó infestados mas bien de una notoria relajacion y mal entendida libertad. Mas no por eso desistió el referido Religioso continuando en su proyecto de reponer estos establecimientos tan necesarios á la Religion y al Estado.

Reanimando pues la confianza, tanteó otro medio, que fué hacer una exposicion al Supremo Gobierno en que hablando como en persona de los indios infieles, esponia las repetidas instancias de éstos porque se repusiesen sus pueblos desamparados, y se renovase la instruccion política y cristiana que antes habian experimentado de los padres misioneros. Recordaba tambien la grande utilidad que de esta medida resultaba tanto en lo temporal como en lo espiritual á la República, y que por fin, vista la utilidad de las medidas anteriores, se hacia necesario proveerse de religiosos europeos. Con estas razones logró excitar en tal manera el ánimo piadoso y filantrópico del digno Presidente de Bolivia, Exmo. Sr.D. Andres Santa-Cruz, que desde luego le concedió la autorizacion que deseaba de pasar á Europa, y traer de aquella parte los religiosos misioneros.

Como el gobierno por entonces se hallaba tan escaso de dinero, con motivo de la inmediata guerra pasada, no se podia esperar por esta parte habilitacion alguna; ni el religioso la pidió, convencido de esta consideracion. Pero confiado principalmente en que siendo esta empresa tan

del servicio del Señor, y de su religion santísima, no faltarian personas piadosas q' proporcionasen algunos medios: no se engañó en su pensamiento, y en efecto hubo varios sugetos que unos con 10, otros con 25, otros con 50 pesos le pudieron habilitar con la cantidad de mil pesos poco mas ó menos. Y aunque es verdad que hubo personas que le ofrecieron dar hasta dos mil pesos, otra poco menos, y otra ofreció que lo conduciria á su costa hasta Europa, pero esta oferta fué vana; sin embargo sirvió para facilitar mas pronto el viaje, porque confiado el padre en estas gruesas cantidades, aceleró sus diligencias, formando lisonjeras esperanzas de la empresa, y cuando llegó el caso de cumplir su oferta, faltaron estas personas á su palabra. Queriendo sin duda el Señor que mas bien corriese esto por cuenta de su providencia, y negando á los hombres codiciosos la gloria que les hubiera resultado de haber contribuido á una obra que era tan de su servicio. En fin, no por eso se omitió el viaje, pues como ya todo estaba preparado, no dudó el padre en embarcarse con el corto auxilio referido.

Sobre esta determinacion se formaron muy diferentes conjeturas. Pocos eran los que la creian asequible por la escasez de medios para una empresa de esta naturaleza: los mas sobre la grande desconfianza con que pensaban, aun se avanzaban á sospechar que el padre habia tomado aquel pretesto para volverse á su tierra, costeandose por cuenta agena. Mas él dejando á cada cual en su dictamen, y puesta su confianza en la Divina Providencia, se encaminó á Europa. Parece

quiso Dios nuestro Señor dar lugar á toda esta variedad de pensamientos, para manifestar despues quanto distan sus juicios de los del hombre. En efecto, caminó el padre por la vía de Panamá y pasado su Ítismo, hizo escala en la isla de Cuba. Allí en la ciudad de Santiago encontró al Arzobispo Sr. Dr. Fr. Cirilo Alameda que en otro tiempo habia sido su grande amigo. Este lo desanimó sobremanera en su proyecto, haciéndole ver las grandes dificultades que se presentaban, ya por la escasez de religiosos en que se hallaba la España, ya por la repugnancia que hallaria en el Gobierno y en los Prelados, para permitir que viniesen religiosos españoles á países con quienes tenia una desavenencia y resentimientos tan recientes, ya finalmente por la escasez de medios para el trasporte; le ofreció mas bien si queria mantenerse en su palacio, ó que le daria el curato que gustase. Nada de todo esto pudo desanimar al padre en su proyecto, que sintiendo en su corazon un no sé que de seguridad, agradeció urbanamente su propuesta al Arzobispo, y siguió su camino hasta acercarse á las inmediaciones de España, á la isla de Mahon en el Mediterraneo. Como la primera intencion era traer religiosos españoles, quiso entrar en la Península, y al acercarse al puerto de Barcelona cuando ya se lisonjaba de entrar en breves horas, se levantó una tempestad tan furiosa, que poniéndole como á peligro de perecer, lo repelió hasta la isla de Ibiza. Aquí se detuvo unos dias hasta que calmó el temporal, y cuando apareció estar el viento favorable, repitió hacer su entrada en Bar-

celona. En efecto, caminaba viento en popa el barco; mas al acercarse á su destino, se cambió el tiempo segunda vez, de manera, que se vió en la necesidad de refugiarse á la isla de Mallorca que era la tierra mas proxima á que se hallaba.

No se puede negar que el no haber podido entrar el Padre en la Península fué efecto de una especial providencia del Señor, porque si logra entrar, cuando menos se frustra enteramente la empresa, caso que no hubiera perecido entre las desgracias que sucedieron en aquel Reino. Este se hallaba por entonces en el mayor trastorno, ya por el *Cólera morbo* que se habia estendido en las Castillas, ya por la guerra civil que con estremado furor empezaba á fomentarse con ocasion del fallecimiento del rey Fernando. El odio y persecucion contra los eclesiásticos y especialmente contra los regulares, se encendia mas cada dia, y pocos meses despues sucedió el escandaloso estrago contra los Religiosos de Madrid donde murieron mas de ochenta, á mano de los forajidos, y allí debia haberse hallado probablemente este Padre, caso de haber entrado en España. Por otra parte llegó á saberse despues que en Barcelona lo esperaban con aviso anticipado en la aduana, para registrarle su equipage y extraerle sus papeles y demas intereses que llevaba. De todos estos sustos y peligros le libraron los vientos contrarios.

Permaneció dos meses en dicha isla de Mallorca, y viendo por fin que la situacion política de la España no le permitia internarse en ella, trató de dirigirse á Italia. El 6 de marzo del año de

34 entró en Roma. Logró luego visitar á su Santidad á quien dió parte de la comision que traia desde América y acontecimientos que le habian impulsado hasta aquella capital del mundo Católico. El Santo Padre Gregorio XVI lo recibió con sumo agrado, vió sus credenciales, y tuvo el mayor placer de saber el interes que estas repúblicas de América tomaban en favor de la Religion. Asi es que deseando segundar tan piadosas intenciones, no solo accedió á quanto el Padre le propuso, con respecto á la facultad de coleccionar Misioneros para conducir á América, sino que sobre esto, le colmó de gracias y privilegios estraordinariamente. Concediole tambien una porcion de reliquias, y entre ellas tres cuerpos santos, que en aquellos dias se habian sacado de las Catacumbas de Roma, á saber, el de Sta. Felicidad para la Paz, el de S. Severino para Tarata, y el de S. Plácido para Tarija, los cuales recibió el Padre con indecible gusto y devocion, proponiéndose desde luego el objeto de que estos benditos Santos fuesen los tutelares y defensores de estos tres colegios, y de sus Misiones.

Revestido pues el Padre con las facultades de Comisario general y Prefecto Apostólico de Misiones, empezó luego á verificar la coleccion de Religiosos, que por ser la primera que se hacia en Italia en este jénero, no dejó de presentar por lo pronto algunas dificultades, ya por la repugnancia que los Prelados de la Orden sentian en desprenderse de sus subditos, como tambien por el natural temor de estos mismos en resol-

verse á emprender una ocupacion tan ardua, tan nueva para ellos, y en tan lejanas tierras. Mas todo se allanó por la eficaz persuasiva del Padre manifestada en dos circulares que imprimió, é hizo correr por todos los conventos de Italia. La oposicion de los Provinciales se venció igualmente con facilidad, interponiendo para esto la autoridad de la Sagrada Congregacion de Propaganda, que á instancias del Padre, tomó este negocio con celo y con interes como cosa propia.

Verificada la colectacion de doce Religiosos y enriquecido con las santas reliquias, trató el Padre de venirse al puerto de Génova en busca de embarcacion para regresar á América. Pero aquí se ofrecieron las mayores dificultades, porque faltaba el dinero necesario para el transporte de tantos individuos, pues como se ha dicho, el Padre no llevó mas que lo que podia bastar para su transporte á Europa, lo cual ya estaba gastado, y aunque hubiera sido mas, no era facil que hubiese alcanzado hasta aquel punto, si no se hubiera manejado con economia religiosa. Habian puntualmente varios buques que se preparaban para venir á estas costas de América y con efecto habló con algunos capitanes para tratar sobre el flete ó conduccion de los Religiosos, pero todos le pedian un precio bastante crecido por cada individuo, y ninguno le hacia la confianza de conducirlos al fido, como era preciso que asi fuera, suponiendo que el Padre allí no tenia el dinero, y tan solamente ofrecia que pagaria luego que llegasen al puerto de Arica, que es adonde debian venir

á desembarcar. Esta oferta se hacia bajo la palabra de algunos amigos y bienhechores piadosos que al salir el Padre de América habian prometido que en caso de traer la espedicion, se pagaria en el puerto.

Desde luego se deja entender que no era facil encontrar persona que hiciese una confianza como esta sin garantia ni seguridad, a un frastero que solo ofrecia pagar en llegando al puerto, cuando esta paga pendia tambien de una porcion de circunstancias que en los tiempos presentes de revolucion era muy contingente el combinarse. Sin embargo, todo se facilitó cuando al juicio humano parece se habian cerrado todas las esperanzas. Derrepente se le presentó al Padre un hombre á quien jamas habia conocido y le dijo que su patron le hacia llamar, y que deseaba hablarle. Habia sido este patron un comerciante, cuyo nombre merece eternizarse por su honradez y buenos sentimientos, se llamaba D. Domingo Jordan, genoves de nacion. Este caballero por la lectura casual de una de las circulares, que como se ha dicho, hizo imprimir el Padre, habia formado un concepto muy serio de esta empresa, y deseaba tener alguna parte en ella. ¿Quien duda que el Señor, en cuya providencia se habia entregado desde un principio este Religioso, se valió de este medio sencillo para verificar sus adorables designios? Este comerciante dijo al Padre que él tenia un barco que en breve se disponia á salir para las costas del Pacífico, y que si gustaba, le conduciria por una moderada expensa, con todos sus compañeros.

En efecto, en pocas palabras se convinieron, pero en terminos tan favorables, que no solo se comprometió el patron del barco á conducir los Religiosos por una moderada expensa, cual es la de 175 pesos por cada individuo desde Génova hasta el puerto de Arica, sino que se confió tanto de la palabra de honor del Padre, que sin exigirle seguridad ni garantia alguna, ofreció ponerlos en el puerto sobredicho, con condicion de que en llegando á él se le pagaria. Si en estas circunstancias se reconoce ó no algun numen superior que dirigia todos estos pasos, pueden confesarlo mejor los mismos incredulos, é ilustrados del dia; porque siendo ellos los mas apegados á los intereses temporales, deben saber que este no es el modo comun de obrar entre los hombres.

En fin los doce Religiosos colectados de Italia, presididos del referido Padre Fr. Andres Herro, Director de toda esta empresa, se embarcaron en el puerto de Génova á últimos de setiembre del sobredicho año de 34, y habiendo tocado unos dias en Nisa, y despues en Gibraltar, entraron en el Oceano á últimos de octubre, y con feliz navegacion por todo el gran mar y Cabo de Hornos, llegaron al puerto de Valparaiso á principios de febrero del siguiente año de 35. Aquí fueron recibidos de aquellas gentes con demostraciones estraordinarias de júbilo, de devocion y humanidad, que manifestaron en las dos semanas que se detuvo el barco en dicho puerto, alegrándose todos los chilenos, principalmente por ver resucitadas las esperanzas perdidas de

que se repusiesen los colegios de Propaganda, tan deseados en América. El Sr. Presidente de aquella República D. Joaquin Prieto, se dignó admitir á una conferencia verbal en su Palacio de la capital de Santiago al R. P. F. Andres Herrero, que en el interin se detuvo el barco en aquel puerto, quiso pasar á ver á S. E. por informarle del objeto y circunstancias de su viaje á Roma, creyendo que esta relacion no desagradaria en los piadosos oidos de aquel Señor. Y fué asi en efecto, porque complacido sumamente de tan plausibles acaecimientos, no podia disimular la emulacion con que miraba á Bolivia, y deseando disfrutar alguna parte de sus dichas, se insinuó con el Padre para que se quedasen tres Religiosos que se necesitaban para conservar el Colegio de Chillan. Fué muy justo acceder y efectivamente se accedió á tan superior y razonable insinuacion. En la misma conferencia se proyectaron algunas medidas, que en lo succesivo debian tomarse por aquel gobierno en favor del mismo objeto de sostener los colegios de Propaganda, en cuyo asunto manifestó aquel Señor Presidente el aprecio y confianza que hacia de los Religiosos, como tambien el celo por la propagacion de la fé en sus dominios.

Salieron en fin los padres del puerto de Valparaiso, y en breves dias llegaron al de Arica. Aquí se ofrecieron nuevas dificultades y embarazos que vencer, porque habiendo escrito el padre desde Génova á sus amigos de Bolivia para que aprontasen el dinero en Arica, pues como antes se ha dicho, le habian ofrecido que en llegando la

espedicion al puerto, allí proporcionarian el pagamento, estas cartas que por duplicado se habian remitido por barcos que se dirigian á Buenos-Ayres, no llegaron tan pronto como debian á su destino, y asi es que cuando la espedicion de los padres llegó á Arica, no pudo aprontarse el dinero, como se habia ofrecido al capitan de buque, y con este atraso vino á quedar muy espuesto el credito del padre. Mas todo se allanó luego con suma felicidad, porque un comerciante á quien el padre jamas habia conocido, por sola una simple insinuacion, se ofreció prontamente á asegurar al consignatario del buque todo el dinero de la espedicion, con cuya diligencia no hubo dificultad alguna en el desembarque, y todo se verificó cumplidamente.

Hechas estas diligencias, y pasados algunos dias, llegaron las cartas que se esperaban por la via de Buenos-Ayres, donde estuvieron detenidas dos meses mas de lo ordinario. En su vista los interesados en esta empresa, principalmente el Sr. Marques D. Francisco Pinedo, y otros sujetos piadosos y amigos del padre en Bolivia, trataron luego de satisfacer al comerciante que hizo la gracia de asegurar al consignatario del buque y todo quedó allanado.

Parece que hasta este punto quiso manifestar la Divina Providencia que esta obra corria de su cuenta. Pues, aunque es verdad, que los hombres han concurrido á su ejecucion, pero ha sido de un modo, que suponiendo que no todo se habia de hacer por manos de Angeles, quiso el Señor que los hombres cooperasen solo para que no

perdiesen el mérito de su cooperacion; pero su Providencia se encargó de combinar las circunstancias, dejándose traslucir con una claridad que no admite duda en los animos piadosos y discretos que no atribuyen estultamente al ciego acaso lo que verdaderamente es un orden maravilloso de la Eterna Sabiduria.

¡Pero que mucho se haya manifestado tan visiblemente la Providencia cuando venian capitaneando esta comitiva los tres heroes tan apreciados Santa Felicidad, S. Severino y S. Plácido, nuestros gloriosos protectores? Y porque no nos quede duda de que el cielo era quien venia preparando el camino para que sin tropiezo llegasen aquellos sus cortesanos hasta su destino, sigámosles sus pasos y observemos los efectos y resultados de su venida. ¡Ah! ¡Quién podrá dignamente describir el entusiasmo, el júbilo, la conmocion interior y exterior que sentian las gentes todas cuando nuestros Santos entraban en las poblaciones? Pues ello, no hay duda, que hasta los incredulos saben que el hombre es libre para conmovirse ó no conmovirse en estas ocasiones, pero lo cierto es que por mucho que discurren sobre la combinacion de sus átomos, ó metan todo en la olla comun de la *casualidad*, á buen seguro que ninguno de ellos sabrá esplicar ¿qué atractivo, ó que iman era aquel que se llevaba tras de sí los corazones de tantos millares de gentes con una fuerza tan suave como fuerte á que nadie podia resistir? Porque esta no era la entrada de un potentado á cuyo recibimiento viene la lisonja, la adulacion ó la esperanza de

algun premio, ó colocacion. Desde luego que ninguna de estas bastardas ideas podian tener lugar aquí, solo sí una pura y sencilla devocion, un gozo, un deseo, una emocion íntima del corazon, que sin poder resistirse llevaba ácia el objeto amado la mas insensible y rebelde voluntad. ¡O maravilla nunca vista! Confundios aquí sabios del mundo. Enmudeced en vuestra aparente ciencia. Hoy se ve convencida vuestra locuacidad, no por la autoridad elocuente de un Demóstenes, sino por una pobrecita muger y otros dos mártires compañeros suyos, cuyos huesos áridos son otras tantas lenguas, que al paso que predicán las grandezas del Señor, arguyen de estulta y ciega vuestra ponderada filosofia.

Hará época sin duda en los fastos de Bolivia la entrada de nuestra Santa en esta ciudad de la Paz, lo mismo podemos decir de los otros dos Santos en sus respectivos pueblos á donde fueron destinados. Este dia dichoso cubrirá los borrenes, con que desgraciadamente se ha manchado nuestra historia en otros dias que quisieramos olvidar. Solo el 6 de Abril será memorable para nosotros. Desde ese dia somos felices, porque en él se abrazaron intimamente la Paz con la Felicidad. Sea en hora buena vuestra venida á esta ciudad, Felicidad Santa! ¿Quién encontrará una muger fuerte, y de alta estimacion? nos podia preguntar Salomon, como dudando que tan facilmente pudiese ser hallada; pero con toda confianza podemos responderle, que ya nosotros la hemos encontrado, que aunque bien de lejos y desde los ultimos fines nos ha

venido su precio, pero así debía ser, porque prenda tan apreciable no era fácil se hallase en nuestra tierra. Grandes bienes por cierto nos han venido con ella, y por sus manos hemos adquirido innumerable honestidad, alegrándonos en todas las cosas. Si por los frutos se ha de conocer la calidad del árbol, los de este deberán ser muy saludables, porque su gusto es suavísimo. No ha habido clase ó condicion de gentes, sexo ni edad que no haya sentido una conmocion dulce en el corazon á la entrada de nuestra Santa en su territorio.

Desde Tacna vino en brazos humanos, emulándose todas las gentes por los pueblos del transito sobre quien habia de ser el primero en cargar sobre sus hombros tan preciosa reliquia. Sonatas, bailes, canciones, arcos triunfales formados por aquellos sencillos y devotos indigenas no es fácil describirlos, ni menos la ternura con que esplicaban sus piadosos sentimientos. El mismo dia que cumplia el año en que este Santo Cuerpo fué descubierto en las Catacumbas de Roma, tocó en los términos de esta República donde venia destinada para recibir culto público. A los tres dias despues entró triunfante en esta nobilissima y piadosa ciudad de la Paz. ¡O que gloria este dia! qué regocijo! Venga otra pluma á pintarlo, que la nuestra enmudece y mejor lo sabrán decir las veinte mil personas y mas que cubrian las entradas y calles de la ciudad, sin que la fuerza de la tropa de caballeria é infanteria fuese bastante

á contener el entusiasmo devoto con que toda clase de personas se emulaban á tocar ó besar aquel sagrado deposito. Jamas se habrá visto una confusion de gentes mas bien concertada, mas pacífica y uniforme. Todos respiraban unos mismos sentimientos, por que todos eran de paz, de devocion, de alabanza al Señor. Entre esta variedad tan placentera del inmenso concurso era conducida la Santa acompañada de todas las corporaciones religiosas y respetable clero hasta llegar á la Catedral, donde fué recibida con un solemnisimo *Te Deum*. Allí permaneció por nueve dias obsequiada con misas cantadas diariamente, y en el último se le hizo una completa funcion con un panegírico que á satisfaccion y con ternura de los oyentes pronunció el M. R. P. F. Juan de Dios Delgado del órden de San Francisco. Consecutivamente fué trasladada en procesion á los monasterios de Santa Teresa y Concebidas, donde se mantuvo tres dias en cada uno, festejada con misas, canciones y otros mil obsequios que aquellas esposas de Jesu-Cristo hacian á esta otra esposa suya. De aquí fué conducida últimamente entre vivas, flores y arengas que á cada paso se repetian en la calle, hasta que entró en la Iglesia de S. Francisco donde descansa hasta hoy, continuándose los obsequios y visitas de toda clase de gentes con una frecuencia nunca vista.

Y ¿quien podrá ahora describir las conversiones de tantos infelices pecadores que en re-
cambio de estos obsequios y actos de piedad, han merecido de la intercesion de nuestros ben-

ditos Santos ser alumbrados con la gracia del Señor para detestar sus culpas, y venir al Sacramento de la penitencia? Hasta los libertinos (que de esta casta de moscardones no faltan algunos) han sentido una cierta novedad en su interior que no han podido resistir, y se han visto precisados á manifestar su confusion, y á algunos se les ha visto venir muy contritos á confesarse. Hubo uno de los mas conocidos en esta ciudad que habiendo, dias antes de llegar la Santa, explicándose en cierta conversacion con notable impiedad, fué uno de los que despues con mayor empeño se metió á cargar la Urna el dia de la entrada. Y ¡cuantos matrimonios desunidos se han reconciliado desde entonces? ¡Cuantas conciencias se han serenado y cubierto de gracia! Pues estos son milagros verdaderos, y tanto mas asombrosos, quanto que se han hecho, no invirtiendo el orden de las leyes de la naturaleza insensible, como cuando se ilumina á un ciego, ó se hace llover en cielo sereno, sino contra el libre albedrio del hombre, que en sujactancia le parece puede resistir á la misma Omnipotencia.

Nos parece que con lo dicho hasta aquí hemos llenado el objeto que nos propusimos en esta sencilla narracion. Se ha hecho ver el origen de donde han venido estas santas reliquias y los medios con que las hemos adquirido, y han llegado hasta nuestras manos. Dejamos ahora á la consideracion de los lectores el que cada uno forme el juicio que le dicten sus sentimientos. Los que sientan á lo moderno, ya sabemos

el juicio que formarán, mas con estos no hablamos por ahora. Toda persona sensata y piadosa, que por fortuna es la mayor parte de nuestros conciudadanos, deberá decir y clamar de lo íntimo de su corazon: el dedo de Dios está aquí. Mucho nos quiere el Señor. Mucho le debemos corresponder. Mucho nos podemos prometer con estos tres Santos y defensores de nuestra República. Reformémonos pues, santifiquémonos y alabemos al Señor glorioso y maravilloso en sus Santos.

Ahora nos detendremos un poco mas en responder á algunas cuestiones y dudas, que con motivo de la venida de estas santas reliquias, se han suscitado entre personas discretas, y tambien entre algunas ignorantes, por lo que procuraremos abstenernos de satisfacer á curiosidades impertinentes que nada pueden contribuir á fomentar la piedad y devocion, sino mas bien á debilitarla. Unos desean saber, ¿por qué razon se da culto público á estos Santos, cuando no nos consta de su canonizacion? Otros desean saber si estos cuerpos son de carne incorrupta; y si no son mas que los huesos, ¿por qué se les llaman cuerpos santos? Otros quieren saber ¿qué Santa Felicidad es esta, si la Romana, si la Africana, ó cual será? Los primeros no necesitan para su satisfaccion mas que el saber que la Santa Iglesia desde los primeros siglos ha reconocido siempre por mártires de Jesucristo, dignos de la pública veneracion, á todos aquellos cuerpos que en las Catacumbas de Roma se encuentran con las señales infalibles del martirio, en cuyo testi-

monio espide la auténtica, á nombre de su Santidad, el Eminentísimo Señor Cardenal Custodio de las Santas reliquias. Esta tradicion está confirmada con varios decretos Pontificios y de la Sagrada Congregacion de ritos que posteriormente se han ido dando á sus tiempos oportunos, como pueden verse en *Boldeti* y otros autores que tratan la materia. Mas para mí, el ver la suma delicadeza que la Santa Iglesia gasta en la canonizacion de los otros Santos, es una prueba convincente que me asegura de la santidad y culto que damos á estos otros. Porque, suponiendo como suponemos á esta Santa Madre gobernada y dirigida por el Espíritu del Señor, que es espíritu de verdad, de ingenuidad y uniformidad, mal se compondria ser verdadera, ingenua y uniforme, si con unos Santos fuese delicada y detenida, y con otros muy fácil y condescendiente.

No ignoramos lo que contra esto podrá decir alguno, esto es, que no pocas veces se ha visto dar culto público á personas que no lo merecian, y tal vez á los restos de un animal que se habia tenido por santo. Pero á esto se responden dos cosas: la primera que no son ciertos todos los casos que se cuentan sobre esta materia, porque los mas son cuentos inventados por los enemigos de la religion para burlarse de ella; persuadiéndose que todo el mundo se los ha de creer, porque los ve escritos en letra de molde: lo segundo se responde, que aunque sea verdad que tal vez haya sucedido en algun pueblo, ó iglesia particular, por equivocacion, ó por malos informes, ó

tradicion mal fundada haberse dado culto público, y adorado las reliquias de quien no merecia este honor; pero este error luego se ha corregido con el juicio y declaracion de la Iglesia Madre (que es la de Roma). Y asi jamas se dará caso que la Iglesia Romana Madre y Maestra de todas las demas Iglesias haya dado ni permitido culto público á quien no lo merece; y antes bien en esto se ha manifestado siempre la asistencia infalible que el Espíritu del Señor prometió á la Iglesia Madre, pues ella es la que siempre ha enmendado los errores ó equivocaciones en que han incurrido las iglesias particulares, porque no á estas, sino á aquella, se le prometió este favor de la infalibilidad.

Satisfaremos tambien la curiosidad (aunque impertinente) de los que tanto desean saber ¿si estos Santos son de carne, de cera, ó de qué materia serán? Pero antes de responder quisieramos preguntar á estos tales, si caso que fueran de carne incorrupta, ¿si por eso serán mas devotos de los Santos, ó si por eso dejarán de ser incrédulos ó impios, los que lo sean? Nos persuadimos que el que es incrédulo siempre lo será, aunque vea cada dia catorce milagros patentes, con otras tantas incorrupciones de santos cuerpos. Respondemos pues á los curiosos, y con toda la ingenuidad que nos es propia decimos, que nuestros Santos no son de carne, ni deben serlo, ni convenia que lo fuesen. Son sí el esqueleto de todos sus huesos colocados en cada parte respectiva; á lo que llamamos cuerpo de Sta. Felicidad, cuerpo de S. Severino, y cuerpo de S. Plácido.

Sin temer por eso á la rigida censura de algunos semilógicos que han reparado en que se llame cuerpo, lo que no es mas que huesos ó reliquias del Santo. Debian saber estos señores la diferencia que se halla entre los dos términos absoluto y respectivo. Cuando hablamos de un cuerpo humano, es necesario advertir si este cuerpo es vivo ó es muerto. Si es vivo, ya sabemos que este cuerpo debe tener carne, sangre, tripas y cuanto integra su totalidad. Mas si es muerto, como lo es todo cuerpo de un santo, debemos formar otro concepto, porque ya se sabe la alteracion y corrupcion que causa la muerte en todo cuerpo humano, así es que de este debemos suponer, que ya no ha de tener sangre, ni tripas, ni aun carne, si es que hace mucho tiempo que murió, sin que por esto deje de llamarse propiamente cuerpo aquel resto que queda despues de la alteracion que la muerte causó en él. Por esta razon es que la Santa Iglesia usa de esta frase hablando de casi todos los cuerpos de los santos: *Cujus corpus requiescit in cemeterio Calisti* (v. g.) dice de S. Sebastian, y si vamos á ver, allí no se hallan mas que los huesos. *Quorum Corpora asservantur in cemeterio Pricile*: dice de otros santos mártires, de los que solo se conservan sus huesos. Ahora pues, que el bulto que nos representa el cuerpo sea de cera, sea de pasta, ó sea de otra materia, se debe dar por supuesto, porque de alguna cosa lo hemos de hacer para que se nos manifieste donde está cada parte del cuerpo, porque de otro modo era imposible á nuestra vista el distinguirlo. Y no por

eso pierde el mérito de ser esta una reliquia singular, pues contiene los propios huesos del Santo, lo que no se puede decir de cualesquiera otra imagen, que no teniendo reliquias, será imagen y nada mas.

Vergüenza nos dá por cierto el demorarnos á satisfacer reparos tan pueriles, pero se encuentran algunos tan escrupulosos en estas cosas de religion, que para que crean, es necesario llevarlos como por la mano, y apartarles hasta las pajitas del camino, porque aun en esas menudencias parece quieren tropezar. Todo su empeño es querer ver milagros, y no creer ninguno, porque todos han de ser del modo y manera que á ellos se les antoja. Bien podian saber que el conservar los cuerpos de los santos enteros ó incorruptos no es imposible para Dios, pues efectivamente conserva algunos en la Iglesia para mantener su fe, y darnos un testimonio cierto de la resurreccion universal. De estos hemos visto alguno con nuestros ojos. Y los incrédulos tambien los han podido ver si quieren, porque están en parage donde todo el mundo los puede ver: pero estas cosas como no les tiene cuenta, se desentienden de ellas ó las miran con indiferencia. Y cuando se les redarguye con estos egemplares, ya que no los pueden negar, porque son tan públicos, se descartan con decir que estos cuerpos no estan verdaderamente incorruptos, sino que son *momias* aparentes, y que luego que les da el aire se resuelven en polvo, porque se habian conservado á beneficio de la compresion del ambiente ó por la falta de comunicacion del

viento dentro de su urna ó sepulcro en que estaban encerrados.

Pero todo esto es cabilaciones y efugios vanos, que siempre alegan por huir de la verdad. La esperiencia constante de muchos siglos nos dice lo contrario. En Alcalá se mantiene el cuerpo de S. Diego incorrupto, flexible y de una fragancia que á juicio de cuantos la han sentido confiesan no ser semejante á la de las flores, ni á otras cosas odoríferas que conocemos en la tierra. Y á este cuerpo le ha dado muchas veces el aire, sin que por eso se haya deshecho en polvo. El año de 30 de este presente siglo se abrió su urna á vista de cuantos asistieron á ese espectáculo, que fueron infinitos, por que con motivo de haberse celebrado capítulo general del orden de S. Francisco, concurrieron todos los Padres capitulares, y de dos en dos vinieron á besar la mano del Santo, con que todos experimentaron la fragancia que exhalaba y aun comunicaba á los rosarios y pañuelos que la devocion lograba tocar con el santo cuerpo. S. Jácome de la Marca se mantiene tambien incorrupto, flexible y fragante en Nápoles, y le ha dado bastantes veces el aire, sin que por esto se haya resuelto en polvo. Antes bien sabemos por testimonio nada sospechoso que no ha muchos años se le vió echar sangre fresca por las narices, siendo asi que han pasado mas de 400 años despues que murió este Santo. La sangre de S. Januario en la misma ciudad de Nápoles se manifiesta líquida y bullente. cuando la redoma en que se conserva, se aplica á la urna en que está la cabeza del Santo, y con tan

maravillosa circunstancia, que parece como que quiere volver á la cabeza de donde salió. La lengua de S. Antonio incorrupta y fresca se venera en Padua, aunque su cuerpo se ha resuelto en polvo.

Estos y otros muchos milagros mantiene el Señor perpetuamente en su Iglesia, para que en ella jamas falte este testimonio que tanto acredita á nuestra Religion santa, y la distingue de todas las otras falsas sectas, en las que jamas se ha visto un solo milagro, y tambien para confusion y argumento contra los obstinados hereges que en el dia del juicio no podrán alegar disculpa. El no conservar incorruptos todos los cuerpos de los Santos es efecto de la sabia providencia del Señor. A su omnipotencia le era todo esto muy facil, porque cuando lo hace con algunos, es seguro que lo podia hacer con cuantos quisiera, pero esto no era conveniente por muchas y graves razones. Lo primero porque para los fines que el Señor se propone que es mantener la fe de la Iglesia, y darnos testimonio de la resurreccion universal, basta uno ú otro egemplar, y quien no cree por uno de estos egemplares, tampoco creerá aunque se le propongan dos mil. Lo segundo, que si estas incorrupciones fueran muy comunes, dejarian de mirarse como milagrosas. Y últimamente ¡cuantos inconvenientes se seguirian si el Señor conservase incorruptos todos los cuerpos de los santos, y en especial los de las santas mugeres? ¡á cuantos desacatos y profanaciones estarian espuestos en tiempos de guerras, invasiones de enemigos y conmociones populares? Bien

sabemos á cuantos excesos se avanza la humana malicia en tales casos. No permita Dios tales cosas entre nosotros. Consúmase, y desaparezca porabuena la carne de los santos, que para nuestra fe y devocion, nos basta que tengamos sus huesos, y aun con una partecita de ellos nos contentamos, por que en esto no hay tanto peligro de profanacion. Y ¡que mayor milagro para nosotros si tenemos fe, que la conservacion de estos huesecitos de nuestros santos, despues de mil y seiscientos años, que han estado bajo la tierra, cuando sabemos que hasta el fierro y el bronce se consumen en mucho menos tiempo? He aquí la razon por que no son, ni convenia que los cuerpos de nuestros Santos fuesen de carne.

No juzgamos ser tan ociosa la curiosidad de aquellos otros que tanto desean saber qué Santa Felicidad es esta? Si es la Romana, si la Africana, ó cual será? A lo que podemos responder con toda seguridad, que ni es la una ni la otra, sin que por eso deje de ser Santa Felicidad, porque ¡quien duda que hay muchos Santos de un mismo nombre en el cielo? Decimos pues y afirmamos que nuestra Santa no es la Africana, ni la Romana de quienes se hace mension en la historia eclesiástica ó en el Martirologio romano. Y lo mismo decimos de los otros santos Severino y Plácido. Porque estos martires son del número de aquellos que padecieron en la persecucion de la Iglesia en sus dos primeros siglos, de cuyas vidas ó actas nada sabiamos, ni aun de su existencia podiamos saber, hasta que el año pasado de 1834 fueron felizmente descubiertos

sus cuerpos y extraidos de las Catacumbas de Roma por el Emmo. Sr. Cardenal Plácido Zur-
 la, Vicario general y custodio de las santas reli-
 quias, encargado por N. S. S. P. Gregorio XVI.
 Bajo este supuesto, decimos, que nada po-
 demos saber sobre circunstancias de la vida de
 nuestros Santos, porque ni en su sepulcro, ni en
 otra parte se ha encontrado algun documento
 que nos cerciore de este asunto. Allí no se
 halló otra cosa mas que la señal de su martirio,
 que es un vasito de vidrio con la sangre ya seca
 de los Santos, que ahora les hemos puesto en sus
 manos, y es el mismo que los cristianos de aquel
 tiempo les pusieron junto á su cuerpo, para que
 los venideros conociesen por esto que aquellas
 personas habian padecido martirio por Jesucristo.
 De manera que ahora lo que únicamente sabe-
 mos, es—Que estos cuerpos son ciertamente de
 estos Santos, á saber, Santa Felicidad, S. Seve-
 rino y S. Plácido—Que estos Santos son del
 número de aquellos innumerables mártires que
 padecieron en los primeros siglos de la persecu-
 cion de la Iglesia—Que están canonizados por
 el Papa como consta de sus Auténticas que he-
 mos traído y tenemos en nuestro poder. El que-
 rer averiguar mas, es exponerse á errar y formar
 disputas impertinentes, que lejos de contribuir
 á fomentar la devocion, mas bien la debilitan, y
 causan disturbios muy agenos de la caridad y mo-
 destia cristiana. La Iglesia nos lo dice, y no ne-
 cesitamos de otra razon.

El motivo de no poder averiguar mas sobre la
 vida de nuestros Santos, proviene de muchas

causas. Lo primero, porque aunque es verdad que los cristianos de aquel tiempo eran muy solícitos en inquirir sobre la vida de los martires, y escribir sus actas; pero tan cruel era la persecucion y tanto el número de los cristianos que morian por la fe, que apenas tenian lugar para darles decente sepultura, y dejarles alguna señal de su martirio. De la historia eclesiástica se sabe que hubo ocasion que en menos de un mes murieron mas de 18,000 martires: y en Zaragoza en pocos dias murieron los innumerables. Por mandato de los Pontifices S. Fabian y S. Clemente fueron destinados siete Diáconos en aquel tiempo para que en calidad de Notarios apostólicos con todo cuidado se dedicasen á escribir las Actas de los martires, pero el furor de los tiranos no solo se ensangrentó contra los cuerpos de estos, sino tambien contra todos los escritos que para egemplo nuestro nos dejaban aquellos cristianos. De manera, que cuanto documento encontraban que tratase de perpetuar la memoria de los Santos, lo destrozaban y hacian pedazos. En el incendio que por mandato de Juliano Apostata se hizo en la libreria de Constantinopla, fomentada principalmente por el Gran Constantino, perdimos una multitud de manuscritos, que nos dejaron á oscuras sobre los principales sucesos de la historia de la primitiva Iglesia. Agregándose á esta razon el que entonces se carecia del precioso arte de la imprenta, con el que se multiplican tan facilmente los egemplares, sucedió que perdidos aquellos únicos escritos que entonces habian, se

perdió todo, y la pérdida fué irreparable. Por esta causa es, que toda la historia de aquellos tiempos se nos ha trasmitido con tantas dudas y perplejidades, que apenas hallamos una cosa cierta, sino solo fragmentos que á favor de la vigilancia de algunos cristianos, pudieron escaparse de la voracidad de las llamas.

Ese diabólico empeño de aquellos bárbaros en incendiar y perseguir los escritos sagrados, no nos debe ser extraño, porque otro tanto estamos viendo en sus compañeros de armas los impios y libertinos de nuestros tiempos. Estos, en viendo un libro que habla de religion ó que descubre los errores y astucias de su secta maldita, trabajan cuanto pueden por quemarlos ó hacerlos desaparecer, pero si sale alguna obrita de las favoritas suyas, nos envian tantos ejemplares que nos los quieren meter hasta por los ojos. En fin, tengamos compasion de estos miserables, porque verdaderamente son dignos de ella. Confirmémonos nosotros en nuestra fe y devocion con los benditos Santos, pues su proteccion y valimiento para con Dios es muy poderoso. No seamos curiosos en inquirir lo que no nos importa. *Non plus sapere quam oportet sapere*, nos dice el Apostol. Nuestra fe no debe ser como la de los impios. Estos dicen que el hombre no debe creer mas que aquello que le entra por el sentido. Al contrario nos enseña nuestra religion, que para creer hemos de cerrar los ojos. Si ellos nos tienen por ignorantes por creer de este modo, tengamos esta crítica por grande honor nuestro. Mejor es parecer ignorantes, por creer con la

Iglesia, que parecer sabios creyendo con ellos. Aumentad, Señor, nuestra fe, decian los Apóstoles á su Maestro Jesucristo. Esto mismo pidamos todos los bolivianos á nuestro gran Dios, que aumente nuestra fe, que no nos faite esta áncora de nuestra esperanza, ya que nuestras obras no le sean tan agradables como debian ser, pero á lo menos que nuestra fe sea firme y constante, para que por ella merezcamos algun dia perfeccionarnos en la caridad, y con la gracia de la final perseverancia, vayamos á unirnos con nuestros benditos Santos en el cielo.

¡O ciudad piadosa de la Paz! en esta ocasion has dado á conocer al mundo las virtudes que adornan y distinguen á tus habitantes. Mucho te ha favorecido el Señor regalándote con una prenda de tanto valor, que es su querida y su amada Felicidad. Pero vos tambien sabes estimarla. Gózate en tu dicha y no desmayes en el empeño con que has empezado esta carrera, de honrar y venerar á tu Protectora.

¡O afortunada Tarija! desde la eternidad te habia señalado el Altísimo para que en tu seno descansasen los preciosos restos de su querido Plácido. Gózate en ésta inesperada é incomparable fortuna. Procura granjearte con el favor de un Protector tan poderoso, las virtudes que á él le hicieron digno de ser ciudadano del cielo, que sin duda son las que indican su *Plácido*, humilde y apacible nombre.

¡Tarata dichosa! ¡Cuando pensabas ver dentro de tus muros una centinela vigilante que te prometiese tanta seguridad y gloria como la que de-

bes esperar de tu Protector S. Severino! Bien puedes estender muy adelante las esperanzas de tu feliz suerte, que todo lo verás cumplido, siempre que no desmerezcas su poderoso valimiento con el Señor. Procura reformarte en tus costumbres, y crecer en el amor á Jesucristo, agradeciéndole el favor con que te ha distinguido al darte esta prenda suya, como en testimonio de que te quiere con predileccion.

¡O República Boliviana! por todos tus ángulos te cercan los Santos. ¡Qué señal es esa? Todas las demas Repúblicas y estados de América te miran con emulacion. Por qué será esto? Bien lo puedes conocer. Sigue pues gloriosa patria en tus distinguidas virtudes. Mucho debes prometerte con tan gloriosos defensores. En tanto serás dichosa en cuanto te esmeres en ser Católica, Apostólica, Romana. Roma te ha enriquecido. Romana seas siempre, para que nunca dejes de ser *plácida* y benigna con tus fieles hijos y habitantes, *severa* y justa con tus enemigos y opresores; y últimamente la mas *feliz* y afortunada entre todas las Repúblicas, que contigo integran el mundo americano.

NOVENA DE SANTA FELICIDAD.

Hecha la señal de la cruz, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

(PARA TODOS LOS DIAS.)

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador Padre y Redentor mio, por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa Señor, me pesa Dios mio, de todo mi corazon, de haberos ofendido. Yo os prometo que nunca mas volveré á ofenderos, ayudado de vuestra Divina gracia. Vos sois mi esposo y el bien único de mi alma. ¡O como quisiera amaros con aquel amor con que os ama vuestra querida madre Maria Santísima, ó á lo ménos con el que os aman los Angeles y Santos del Cielo! ¡O Dios de mi corazon! ¡O Dios inmenso, incomprendible y Santo! Déjate amar de esta vil criatura. No permitais que en mí se pierda el fruto tan copioso de vuestra redencion. Llámame mi Jesus, búscame querido mio, que yo responderé á tu voz, procurando en adelante guardar exactamente vuestros Divinos Mandamientos. Amen.

SALUTACION A LA SANTISIMA TRINIDAD.

(Para todos los dias.)

O inefable y beatísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postradas estas viles criaturas ante vuestro acatamiento, deseamos celebrar con la mayor devocion, y con el más fervoroso afecto, el glorioso triunfo que la ínclita mártir Santa Felicidad

consiguió de sus enemigos, dando el mas solemne testimonio del amor que tenia á vuestra grandeza, al entregaros aquella vida tan preciosa que de vos mismo habia recibido. Gozaos, ó Dios inmenso, en esa prenda tan agradable que ya teneis en vuestras manos, interin que nosotros nos gozamos de poseer entre las vuestras, el inestimable tesoro de sus reliquias que vos mismo por un efecto de vuestra gran misericordia nos habeis concedido, como un claro testimonio de vuestra proteccion ácia nuestro suelo. Amen.

SALUTACION A SANTA FELICIDAD.

(Para todos los dias.)

Salve muger fuerte, Felicidad de nuestra patria. ¿De donde á nosotros pudo venir tanta dicha, que mereciésemos ese precio inestimable de tus reliquias? Con tan rico tesoro, ya no necesitamos de otros despojos; porque estando en posesion de tu santo cuerpo nos consideramos mas ennoblecidos que con cuantos blazones ilustres se halla engrandecida nuestra patria. Tú eres la delicia, el consuelo y la honra de nuestro pueblo. Desde el dichoso dia seis de Abril que te vieron nuestros ojos, quedamos cautivos de tu belleza. Ese dia en que tomaste posesion de nuestros corazones, se diéron un ósculo inseperable la Paz con Felicidad. Dichoso dia para nosotros, tanto mas apreciable, quanto que nos vino en ocasion que ménos lo esperabamos. Habian crecido sobre manera nuestras culpas en estos años inmediatos de guerra y desolacion, y cuando no podiamos esperar mas que un esterminio y fatal des-

gracia, nos envió Dios misericordiosísimo, el inestimable don de vuestros despojos, como una prenda segura de su amor y clemencia. Ea pues bendita Santa, defensora nuestra, tú serás desde hoy el sagrado á donde nos acogeremos los pobres pecadores de Bolivia, para que cuando se enoje nuestro Dios por la multitud de nuestras culpas, tú quedarás á cargo de templar su enojo. Así lo esperamos Felicidad graciosa, Felicidad ilustre, Felicidad gloriosa. Amen.

REFLEXION PARA EL PRIMER DIA.

La Fé, virtud teologal de Santa Felicidad.

El fin que la Santa Iglesia Nuestra Madre se propone al dar culto y veneracion á los Santos, es para que nosotros mirándonos en ellos, como en clarísimos espejos, procurémos imitar sus virtudes, haciéndonos en nuestras operaciones, vivas imágenes y retratos suyos.

De nuestra Santa, aunque carecemos de una individual noticia, que nos informe de sus particulares virtudes, pero sabiendo que es del número de aquellos gloriosos mártires que padeciéron por Jesucristo esa terrible persecucion que contra los cristianos se suscitó en los primeros siglos de la Iglesia, tenemos bastante motivo para tomar un excelente egemplo de la fe de Santa Felicidad mártir, con cuya virtud fortalecida, venció las mas grandes dificultades, obró la justicia y alcanzó la digna recompensa de sus trabajos, como de los mártires de aquel tiempo lo afirma el Apóstol San Pablo.

Todas las persecuciones, todos los tormentos y

contradicciones que padecieron hasta lograr la corona del martirio, todo fué fruto de su acendrada y constante fe, y esta fe tan pura es el argumento mas cierto de que sus almas estaban adornadas de las mas relevantes virtudes; porque no devalde dijo el citado Apóstol que con la fe vive el justo. Y en efecto, ella nos hace ser humildes, conservándonos en un estado de sumision y respeto, y haciéndonos conocer lo que es Dios y lo que somos nosotros: ella esfuerza nuestra esperanza, convidándonos con los bienes eternos y permanentes; ella enciende nuestra caridad informándonos de las perfecciones de Dios, de sus beneficios y de las obligaciones que le tenemos; excita nuestro fervor, mantiene nuestra paciencia asegurándonos que un momento de tribulacion obra en nosotros una eterna bienaventuranza; y en fin, la fe nos inspira un profundo respeto en la oracion, con la idea que nos da de la magestad grande de aquel Dios á quien deseamos servir y amar. Sin la fe no puede haber virtudes, porque ella es el principio, el fundamento y el instrumento para adquirirlas.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

¡O bendita Santa! Me parece que os veo entre las manos de aquellos tiranos, que intentando derrocar esa fortaleza inespugnable de vuestra fe, os apresaban con duras cadenas, os bofeteaban, os arrastraban, os infamaban, y con los mas ignominiosos ultrajes intentaban conseguir victoria de vuestra inocencia; mas vos siempre firme y constante, venciste en la flaqueza de vuestro sexo, la mas dura obstinacion de los tiranos, que confundidos de vues-

tro triunfo, se retiraban avergonzados de su misma porfia, sin poder conseguir su depravado intento. Gózate, pues, gloriosa Santa en tu victoria, y si con tu constancia nos dejaste el egemplo que imitásemos, con tu intercesion logremos la gracia que nos ayude á ser fieles y constantes en nuestra fe y buenas obras. Amen.

(Para todos los dias.)

Tres veces el Padre nuestro y Ave Maria á la Santísima Trinidad.

Luego se alienta la confianza con una breve Oracion mental, y se dicen los siguientes

ELOGIOS.

Si en la Divina bondad
Gozais de tanta influencia,
Alcánzanos penitencia,
¡O Santa Felicidad!

En este mar agitado
De un mundo tan proceloso,
No es posible hallar reposo
Combatidos del pecado;
Mas si estamos á tu lado
Tendremos serenidad,
Y porque otra tempestad
No turbe nuestra conciencia,
Alcánzanos &c.

Mitigarán ciertamente

De Dios los justos enojos,
 Los venturosos despojos
 De este tu cuerpo inocente;
 Un favor tan eminente
 Tendrá con seguridad,
 Quien ocurre á tu bondad
 Con humilde diligencia:
Alcánzanos &.

Un corazon humillado,
 Arrepentido y contrito,
 Es esencial requisito
 Para salir del pecado;
 Mas de este infeliz estado
 Saldrá con felicidad,
 El que de vuestra piedad
 Mereciere la influencia:
Alcánzanos &.

Si es milicia nuestra vida
 Sobre la tierra, es preciso
 Que esté siempre sobre aviso
 para no ser sorprendida:
 Amenaza gran caída
 A nuestra debilidad;
 Mas de su profundidad
 Le sacará tu clemencia:
Alcánzanos &.

Con teson infatigable
 Nos persiguen sin cesar,
 Mundo y demonio á la par
 Con la carne inseparable:
 En lucha tan entrañable

Y dura tenacidad,
 Fe, esperanza y caridad
 Son armas sin resistencia:
Alcánzanos &.

Si guerra con injusticia,
 Si peste ó hambre impaciente,
 Amenazan derrepente
 Castigar nuestra malicia,
 De la Divina justicia,
 Su justo enojo aplacad:
 Y porque nuestra humildad
 Lo lleve todo en paciencia,
Alcánzanos &.

Rencor, odio, intemperancia,
 Divorcios, pleitos reñidos,
 Con felicidad unidos
 No hacen buena concordancia:
 Suene pues la consonancia
 Que ordena la caridad;
 Y porque en esta unidad
 Haya mayor consistencia,
Alcánzanos &.

Finalmente tu constancia
 En la fe y su confesion,
 Promete tu proteccion
 A la Paz con abundancia;
 Cuanta sea la importancia,
 Que de implorar tu bondad
 Siente esta noble ciudad,
 Lo acredita la esperiencia:
Alcánzanos &.

ANTIFONA.

Ven Esposa de Jesucristo: recibe la corona que el Señor te tiene preparada desde su eternidad.

V. Ruega por nosotros ínclita mártir Santa Felicidad.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION.

O Dios, que entre los milagros de tu gran poder, aun al sexo frágil sabes dar la victoria del martirio, concédenos propicio, Señor, á los que veneramos la memoria de vuestra Santa mártir Felicidad, que por su mismo ejemplo podamos llegar hasta veros y gozaros en su compañía. Amen.

Nota—El dia segundo, se dice como en el primero hasta llegar á la reflexion, en cuyo lugar se dirá lo que corresponde á cada dia.



REFLEXION PARA EL SEGUNDO DIA.

La Esperanza, virtud teologal de Sta. Felicidad.

Siguiendo el espíritu de la Santa Iglesia en el culto y veneracion que damos á los santos, conviene que consideremos la virtud de la esperanza de nuestra ilustré Santa en su martirio, para que de ella saquemos un excelente ejemplo de la que debemos tener nosotros en esta vida. Era tan obstinada la malicia de los tiranos que dominaban en el tiempo que nuestra Santa padeció en la capital del mundo, Roma, que al ver que no podian vencer la cons-

tancia invicta de los santos mártires, á fuerza de intrigas y persecuciones, los despojaban de todos sus bienes, reduciéndolos á la mayor indigencia y necesidad. El Apóstol S. Pablo, como que fue testigo ocular, y aun participó muchas veces de estas mismas persecuciones, exhortaba frecuentemente á los cristianos con el egeemplo de los mártires; suponiéndolo muy eficaz y de suma importancia: así es que en su carta á los Hebreos, hace mencion de los diversos géneros de tormentos con que aquellos generosos defensores de la Religion termináron sus vidas. Y en efecto, ¿con que pruebas tan inhumanas combatian aquellos bárbaros gentiles la constancia de tan inocentes víctimas? Sin mas delito que porque profesaban la religion verdadera de Jesucristo, que de la boca de los Stos. Apóstolés habian aprendido, unos eran quemados vivos, otros eran echados á las fieras, otros eran degollados, otros despojados de sus intereses, por imputaciones y testimonios falsos que les levantaban, otros eran desterrados como indignos de habitar entre las gentes, cuando en realidad no merecia el mundo tener tan excelentes personas en su seno. De todos modos en fin, eran maltratados y perseguidos; pero el Señor que queria en sus mártires dejarnos á los venideros un egeemplo admirable de todas las virtudes, les asistia en sus tormentos, aflicciones y necesidades, consolándolos con la esperanza de mayores bienes que les esperaban en la celestial Jerusalem, que es ciudad permanente y eterna, donde se cobran abundantemente los intereses temporales que en esta tierra se pierden por Jesucristo, con la posesion de otros mas ciertos y seguros.

ORACION.

O bñdita Santa Felicidad: me parece que os veo despojada de vuestras riquezas, que sin duda habrais heredado de vuestros padres. Me parece os veo desterrada de vuestra propia casa, y que mendigando una limosna, os contentábais con un corto sustento que os daba la caridad de los otros cristianos. Mas vos sin desfallecer en el amor de vuestro Esposo Jesucristo, permanecisteis siempre constante y siempre alegre, porque sabias que habia otra casa y otros intereses mas permanentes y mas preciosos en la celestial patria á que aspirabais. Gózate bendita Santa en tan firme esperanza que ya teneis en posesion, y alcánzanos por tu poderoso valimiento, el que nosotros imitando tan generosa confianza en el Señor, á nada otra cosa aspiremos en este mundo, mas que á los bienes eternos, que son los verdaderos y los únicos para que hemos sido criados, usando solamente de los temporales en cuanto son medios para alcanzar los del Cielo. Amen.

REFLEXION PARA EL TERCERO DIA.

La Caridad, virtud teologal de Santa Felicidad.

La virtud santa de la caridad, la mayor y mas excelente entre todas las virtudes, es sin duda la que tuvo el mas continuado y mas perfecto egercicio en nuestra Santa Felicidad. En aquella persecucion tan terrible que contra los seguidores del cristianismo se movió por los Emperadores Romanos, cuando vivia nuestra Santa, no habia género de tormentos, ni artificio humano ó diabólico, que no probasen aquellos tiranos, para retraer á los santos mártires del

amor que profesaban á Jesucristo, y de la caridad con que unos á otros se amaban, y socorrian en sus mutuas necesidades. Era en todos, como nos lo dice S. Lúcas, un mismo corazon y una sola alma, de manera que aun de aquello que poseian, ninguno se llamaba dueño, porque todos los bienes se tenian por comunes. Ninguno se podia llamar pobre ante ellos, porque poniendo cada uno el precio de sus posesiones á disposicion de los Apóstoles, se repartian despues con suma caridad, con respecto á la necesidad de cada uno. ¡O que egemplo tan recomendable nos suministran aquí aquellos santos de la primitiva Iglesia! ¡O que si nosotros lo practicásemos fielmente, qué felices nos llamaríamos!

ORACION.

¡O Felicidad Santa! Vos que tuvisteis la dicha de vivir en aquellos siglos de oro del cristianismo, vos que por la práctica de tan excelente virtud os adquiristeis tan glorioso nombre, ayudadnos bendita del Señor, auxiliadnos con tu poderosa intercesion, para que imitandoos en el amor con que seguisteis á Jesucristo, y en la caridad que egercitasteis con los progimos, os imitemos tambien en ser felices y bienaventurados en la gloria de que gozais en la compañía de aquel gran Dios que por esencia se llama caridad. Amen.

REFLEXION PARA EL CUARTO DIA.

Fiel correspondencia del Señor en honra de los Santos Mártires.

Si tanto era el amor, tan firme la fe, tan cierta la esperanza de aquellos gloriosos mártires de la primitiva Iglesia respecto de aquel divino objeto

ácia quien se dirigen las tres virtudes teologales, á proporcion fué el retorno con que el mismo Señor correspondió honrándolos, engrandeciéndolos y exaltándolos, como dice el Profeta, sobre las demas obras de sus manos. Grande, y admirable por cierto, se ha manifestado la virtud del brazo poderoso de Dios en sus Santos Mártires, porque habiendo ellos dado por su amor lo mas precioso que tenian, que era la propia vida, así el Señor se ha distinguido con ellos honrándolos sobre todos sus escogidos, y cumpliendo con ellos la promesa que dijo en su Evangelio, que á quien no se acobardase de confesarlo entre los hombres, él lo confesaria delante de su Eterno Padre. A esta demostracion corresponde tambien al aprecio que los primeros cristianos hacian de las reliquias y despojos de los que morian martirizados por la fe de Jesucristo; éstos con la mayor veneracion y respeto recogian aquellos sagrados restos, no permitiendo en cuanto era posible, que fuesen tratados, sino por las manos de los Sacerdotes y señores Obispos: llegando á tanto aquella estimacion, que á falta de altares para celebrar la Santa Misa (como que en aquel tiempo no era permitido erigirlos públicamente por causa de la persecucion,) se consagraba el Santísimo Sacramento sobre los mismos cuerpos de los mártires; de esta verdad conserva la Santa Iglesia un vestigio en sus sagradas ceremonias, mandando indispensablemente que al consagrar las aras para los altares, se coloquen en ellas las reliquias de los Santos. Y por esto mismo es, que al subir al altar los Sacerdotes cuando celebran, besan la ara y piden al Señor su Divino auxilio por la intercesion y méritos de aquellos Santos cuyas reliquias se conservan allí depositadas.

ORACION.

¡O Gloriosa Santa Felicidad Patrona, grandes sin duda fueron las virtudes con que agradaste á Jesucristo, pero cuan fielmente te ha correspondido el mismo Señor! no solo colocando tu alma preciosa entre la de los príncipes y cortesanos de su pueblo, sino colocando tambien los despojos de tu cuerpo sobre los altares en que se consagra su Santísimo Cuerpo y Sangre. Gózate gloriosa Santa de tanta felicidad, y recibe gustosa esos cultos que tus pobres devotos te ofrecemos, con el deseo de aumentar en cuanto podamos esa tu gloria ~~accí-~~ ~~destal~~, interin que por tu intercesion logramos acompañaros, en la esencial y eterna bienaventuranza. Amen.

REFLEXION PARA EL QUINTO DIA.

Cuidadoso celo del Señor en conservar las reliquias de sus Santos.

¡O que fiel es el Señor en sus palabras! prometió en sus santas escrituras que guardaria los huesos de sus santos con tanto cuidado y fidelidad, que ni uno de ellos se malograria. Se consume el fierro, el bronce, y los duros metales, pero los huesesitos de aquellos santos á quienes el Señor quiere honrar, se mantienen incorruptos hasta la edad mas remota. Mil y seiscientos años ha que nuestra Santa padeció martirio en aquella gran Ciudad de Roma, todo este tiempo han estado colocados sus huesos en uno de los subterranos de las Catacumbas. Pero aquel Señor que habia pro-

metido conservarlos fielmente como dueño de los tiempos y de las edades, que para él todas son presentes, ya los señaló desde entonces para que fuesen tesoro escondido, con que algun dia nos habia de enriquecer en esta ciudad de su especial predileccion. Qué dicha es tan grande para nosotros el hallarnos dueños y en posesion de las reliquias de una Santa tan querida de Dios, y de quien sabemos, que ya se halla en su eterna compañía. ¡De una Santa que nada necesitando para sí, todo lo pide para nosotros! de una Santa que estando llena de la Caridad de Dios, se compadecerá de nosotros en el tribunal de la divina justicia. ¡O cuanto podemos esperar de su proteccion!

ORACION.

Poderosa Protectora Santa Felicidad, por la gloria accidental que gozais en el Cielo al ver honrar vuestras reliquias aquí en la tierra, y por el privilegio de haberlas conservado el Señor por tantos siglos para que ahora nosotros las veneremos, y nos felicitemos con su vista y posesion, alcanzadnos bendita Santa, que sepamos agradecer los beneficios que la divina diestra se digna concedernos, y cuidemos de conservarnos siempre en su temor santo, sin desfallecer jamas en su servicio, para que en el dia del juicio resucitando en vuestra compañía, juntos vayamos á gozarle en la eterna bienaventuranza. Amen.

REFLEXION PARA EL SEXTO DIA.

El egemplo que nos dieron los Santos Martires perdonando á sus perseguidores.

Entre las virtudes mas insignes de que los santos

Mártires nos dieron tantos egemplos, fué una la de perdonar á sus perseguidores. Habian aprendido esta doctrina del Principe y cabeza de los mártires Jesucristo, que no solo perdonó sino que disculpó, y rogó desde la Cruz por los mismos que le estaban crucificando. De San Estevan Protomartir leemos esto mismo, y los demas cristianos siguieron este egemplo, principalmente los de los primeros siglos de la Iglesia, en que tan recientes estaban los méritos de la pasion y muerte del Redentor, y la doctrina de los Apóstoles y Discipulos. Jamas pensaban en tomar venganza, ni airarse contra aquellos que dilapidaban sus bienes, ó les maltrataban en su honor, ó en su vida. ¡Cuantas veces los hijos acusaban á sus mismos padres solo por que profesaban la fe de Jesucristo! Otras veces las madres á sus hijas, por que eran cristianas, ó por que querian guardar su virginidad. ¡Cuantas veces los maridos á sus mugeres por tomar pretesto de divorciarse: los criados á sus amos por apoderarse de sus intereses, y finalmente esperimentaban casi siempre las mayores ingratitudes de aquellos á quienes mayores favores habian repartido! Pero los Santos Mártires siempre firmes, siempre constantes, y siempre compasivos con sus perseguidores, oraban por ellos, y ya que con sus beneficios no habian podido ablandar la dura obstinacion de aquellos ingratos, la rendian al fin con su paciencia, con su humildad, y con las oraciones que hacian por ellos, logrando muchas veces su conversion. Tan agradable era para el Señor el sacrificio que de sus vidas le hacian estos benditos Santos junto con sus oraciones, que en cierto modo podemos decir,

que aquella sangre inocente se convertia por la virtud divina como en bálsamo precioso, con que se curaba el furor frenético de que adolecian aquellos bárbaros que tan inhumanamente la derramaban.

ORACION.

DíO Santa mia, querida Santa Felicidad. Cuanto temo que ese vuestro egemplo tan provechoso que fué para con los infieles, sirva de argumento y de condenacion para los cristianos! Esa tu sangre, que tan favorable fué en la causa de los tiranos, algun dia pronunciará la sentencia contra nosotros, haciéndonos ver que no son imposibles los preceptos del Evangelio. Pero si á este temor nos induce nuestra flaqueza, esperamos vencerlo con vuestra intercesion: si tu oracion fué tan eficaz para con tus enemigos, ¿por qué no lo será con tus devotos, que en nada te hemos ofendido, antes bien te veneramos con todo el afecto de nuestro corazon? Ea pues, gloriosa Santa mia, alcánzanos esa gloria del Señor, para que imitandote en el amor, con que perdonaste á tus enemigos, perdonemos tambien nosotros á cuantos nos han ofendido y agraviado, como lo hacemos desde ahora, esperando solo del Señor, el premio de una virtud, que no teniendo la recompensa en este mundo, únicamente puede tenerla en el Cielo. Amen.

REFLEXION PARA EL SEPTIMO DIA.

Agradecimiento que debemos á los Santos Mártires, por lo mucho que padecieron y sirvieron á la Santa Iglesia.

Entre las diferentes clases de Santos Mártires que la Santa Iglesia venera y reconoce con ma-

yor estimacion, es sin duda la de los que der-
 ramaron su sangre por Jesucristo. Estos glo-
 riosos campeones imitaron en su muerte, á su ca-
 pitán y cabeza. Ellos no solo confesaron las ver-
 dades de su doctrina, sino que las testificaron, y
 rubricaron con su sangre, por eso se llaman
 Mártires, que quiere decir *Testigos*. Y por esta
 prerogativa podemos decir, que el mártir es mas
 que el Apóstol: porque es mas testificar las ver-
 dades católicas con la sangre, que con las pala-
 bras. Y si la Santa Iglesia debe tanto á los San-
 tos Apóstoles, es porque tambien fueron márti-
 res todos ellos. Y en efecto con la sangre de tan
 valerosos soldados se multiplicó y estendió tan-
 to la semilla del Evangelio, como que por eso
 llama San Cipriano á los Santos Mártires, prín-
 cipes y fundadores de la Religion Cristiana; y con
 razon, porque ellos nos dieron lecciones prácticas
 de todas las virtudes. Aquella humildad con que
 caminaban al martirio sin hablar una palabra ni
 quejarse contra sus perseguidores; aquella pacien-
 cia inalterable en sufrir los mas atroces tormentos,
 sin haber cometido delito alguno: aquella alegria con
 que iban al martirio como si fueran á los mas re-
 galados convites: aquella constancia y entereza de
 ánimo con que respondian á las reconvencciones de
 los tiranos: aquel desinterés é indiferencia con que
 miraban los placeres, las riquezas y cuanto el mun-
 do tiene de apetecible, contentándose solo con se-
 guir y confesar las verdades del Evangelio: aque-
 lla Caridad encendida con que miraban á sus
 mayores enemigos, sin que las mayores injurias
 fuesen capaces de moverles á pedir venganza con-
 tra ellos, antes bien les perdonaban, y oraban

por su conversion. Todas estas y otras mas virtudes que practicaban en grado heroico los Santos Mártires, son otros tantos testimonios que los ennoblecen y exalta, constituyéndolos en grado sublime nuestros maestros y doctores, pues por ellos hemos venido á saber nosotros toda la doctrina que nos enseña Jesucristo. Por ellos se fundó la Iglesia, ellos la propagaron, y por ellos se sostiene. Los Predicadores y misioneros evangélicos han sostenido y publicado con su boca las verdades de la Religion, mas los Santos Mártires las han predicado con las bocas de sus heridas. ¡Dichosos fierros que penetrasteis tan hermosas gargantas! ¡Dulces cadenas que aprisionasteis tan tiernos pies y manos! sean pues estos fierros, y estas cadenas, nuestra corona, nuestro ornamento, y nuestro consuelo.

ORACION.

D¡O Dichosa Santa Felicidad, ya que por un efecto de la alta Providencia del Señor, merecisteis ser uno de los testigos mas fieles de su Iglesia, que con tu inocente sangre disteis testimonio de nuestra santa fe, ya que por esta prerogativa fuisteis tan poderosa, y tan acepta al Señor, alcánzanos de su misericordia, que ya que nosotros no merecemos ser adornados con la palma del martirio, que á lo menos seamos mártires de nuestra paciencia, testificando con la humilde tolerancia de los trabajos, las verdades que nuestra Santa Religion nos enseña. Amen.

REFLEXION PARA EL OCTAVO DIA.

Celo del Señor en defender las reliquias de sus Santos para consuelo de su Iglesia.

Que no intentará la humana malicia cuando se

halla coligada con el poder diabólico, para conseguir sus depravadas intenciones. Al ver los tiranos la estimacion con que los antiguos cristianos miraban las reliquias de los Santos Mártires, al ver el celo y cuidado con que recogian aquellos despedazados cuerpos para darles las mas decentes sepulturas, al ver los milagros que la Omnipotencia del Señor hacia en confirmacion de la Santidad de ellos y conservacion de sus reliquias, no podian sufrir la gloria que resultaba en favor de la Religion de Jesucristo, mucho menos la sollicitud con que los fieles procuraban escribir estos prodigios y vidas de los Santos para memoria y ejemplo de los venideros. Todo esto les confundia y les hacia desatinar en envidia y furor, trasando medios y modos para impedir estas glorias de nuestra Santa Religion, que como ministros de Lucifer, todas las querian para sí, y para los ídolos que adoraban. Era muy comun entregar aquellos cuerpos santos á las fieras para que los despedazasen y comiesen: otras veces los echaban al mar para que los pescados los devorasen y jamas pareciesen: en una ocasion juntaron una porcion de cuerpos *de* foragidos y malhechores, que por sus delitos acababan de ajusticiar, y con otra porcion de cuerpos de Santos Mártires les prendieron fuego con el fin de confundir las cenizas de todos, para que no pudiéndose distinguir, se privasen los cristianos de dar culto y veneracion á sus reliquias. Mas ¿quien podrá estorbar los designios de un Dios empeñado en glorificar á sus Santos? No puede haber consejo contra Dios, ni todas las potestades del infierno pueden prevalecer contra su potestad justa y Santa. Por eso es, que frustrando el Señor la de-

pravada malicia de aquellos tiranos á fuerza de prodigios, venian á convertirse todas aquellas maquinaciones en otros tantos triunfos para gloria de los Santos. Las fieras se convertian en mansos corderos, cuando se acercaban á los Mártires, como sucedió con los Santos Abdon y Senen. El mar se retiraba ácia su centro, y quedaba en seco, como sucedió con San Clemente mártir. Los vientos disipaban las cenizas de los malhechores reservando las de los Santos, como sucedió con los mártires de Zaragoza; de manera, que los elementos servian al Señor cuando queria hacer ostentacion de su poder, y aunque por fin permitia la muerte de los Santos para que no se malograra su gloria; pero el Señor siempre venciendo en ellos, dejaba al mundo confundido en su malicia, y á su Iglesia Santa enriquecida con las reliquias de los Mártires.

ORACION.

¡O gloriosa Santa Felicidad, por aquella especial proteccion con que la mano poderosa del Señor ha preservado vuestra santa reliquia, no solo contra las injurias del tiempo, sino tambien contra la malicia de los enemigos de la religion, que en cuanto pueden siempre aspiran por confundir vuestra memoria, haced santa querida que vuestros devotos jamas olvidemos la intercesion poderosa de que gozais en la presencia del Señor; que entre nosotros no haya ningun incrédulo, y que todos reconociendo y confesando las verdades católicas, merezcamos vivir y morir en el ceno de la Santa Iglesia, unidos á su cabeza visible, el Pontífice Romano, Vicario en la tierra de nuestro Divino Re-

dentor Jesucristo, que con el Padre y el Espiritu Santo, vive y reina. por los siglos de los siglos. Amen

REFLEXION PARA EL ULTIMO DIA.

El fin que nos debemos proponer en celebrar las fiestas de los Santos.

Si hemos llegado con el favor de Dios al noveno y último dia de nuestro egercicio, solicitando el patrocinio de nuestra gloriosa Santa, no deberá ser motivo para que aquí terminemos nuestra devocion, sino que antes bien, con las lecciones que en todos estos dias de la novena hemos aprendido, sacados del egemplo de los gloriosos mártires, tratemos en lo sucesivo de ponerlas fielmente en egecucion. De este modo el resto del año será para nosotros el tiempo en que recogeremos el fruto de lo que en estos nueve dias hemos sembrado. En efecto ya hemos visto la fe invicta, la esperanza firme, y la caridad ardiente con que se distinguieron los Santos Mártires en la primitiva Iglesia. Hemos visto su paciencia y constancia con que sufrieron los mas atroces tormentos. Hemos visto tambien la proteccion y admirable providencia con que el Altisimo correspondiendo á las virtudes de sus santos, los ha asistido en sus tribulaciones, y los ha hecho gloriosos, condecorando sus reliquias y conservándolas intactas, para darnos en ellas un testimonio claro de su poder y grande misericordia. Pues ahora ¿cuantos afectos debemos formar nosotros de todas estas consideraciones? ¿Que materia tan copiosa se nos ofrece aquí para nuestro egercicio y espiritual aprovechamiento! Las

virtudes de los Santos Mártires, es para nosotros un ejemplo estimulante, mas eficaz cuanto que nosotros contamos con su intercesion poderosa, que nos ayudará para el cumplimiento. No de valde la Santa Iglesia nuestra madre, como penetrada de esta verdad, nos los propone todos los dias para nuestra memoria y veneracion. Ella nos dice que estos benditos santos fueron hombres como nosotros, que tuvieron las mismas pasiones, que vivieron en el mismo mundo, y que se les ofrecieron los mismos lazos y tentaciones que á nosotros. Teniendo pues ahora nosotros los mismos medios, gracias y auxilios que ellos tuvieron para vencer todas estas dificultades y peligros, podemos seguramente imitarles venciendo nosotros lo mismo que ellos vencieron. Para consolarnos en esta consideracion, se dice en la santa Escritura, que Elias era hombre pasible y en todo semejante á nosotros. Lo mismo podemos afirmar de todos los demas Santos; por que es cierto que si lo fueron, no fué porque así nacieron desde el vientre de sus madres; sino porque ellos se fabricaron su santidad haciéndose violencia en sus pasiones, y practicando las virtudes. Sin desmentir al testimonio de nuestra conciencia, no podemos negar que tenemos los mismos medios que ellos tuvieron para comprar nuestra salvacion. Servimos tambien al mismo Señor, que ahora es tan bueno, tan poderoso y tan liberal como lo era entonces. La sangre de Jesucristo y sus merecimientos depositados en el tesoro de su Iglesia, se nos comunican á nosotros por los mismos canales, que son los siete sacramentos, y con la misma abundancia que á ellos se les comunicaron. De nuestra misma condicion,

del mismo estado, del mismo empleo, de la misma edad, y del mismo sexo que nosotros está el Cielo lleno de santos. Luego ¿de que procede que los mismos medios no produzcan en nosotros los mismos efectos que produjeron en los santos? Solo depende de que no tenemos las mismas disposiciones que ellos tuvieron; y de que los medios que habian de servir á nuestra salvacion, los hacemos obstaculos contra ella, por lo mal que de ellos usamos. Necesario es pues, hacernos violencia en las pasiones, si queremos alcanzar el reino de los Cielos. Este segun la sentencia del Salvador, padece violencia, y solos los que se hacen fuerza en sus inclinaciones, se apoderan de él. San Agustin tambien nos dice, que si nos agrada celebrar las festividades de los santos, nos debe agradar tambien su imitacion, por que quien rehusa acompañarles en sus padecimientos, se hace indigno de hacerles compañía en la eterna bienaventuranza. Luego debemos concluir, que todas las oraciones y novenas que les hacemos, á nada otra cosa deben dirigirse, que á excitar nuestros efectos, y animarnos á practicar las virtudes que ellos practicaron, ayudados de su poderosa intercesion. Sin esta condicion nuestras fiestas serán inútiles.

ORACION.

¡O gloriosa Santa Felicidad! con ocasion de poseer vuestras reliquias, nos hallamos en obligacion de reconocer tantos beneficios que la mano poderosa del Señor nos ha dispensado, tanto mas apreciables cuanto nos han venido en tiempo que menos los teniamos merecidos. Bendita seais pues hermosa Santa, por esa tan grande caridad con que nos mi-

raste desde el Cielo, obligando con ella á que el Altísimo nos enriqueciese con tus preciosas reliquias. Bendita seais ciudad santa de Roma, que fuiste la concha donde se crió y conservó esa perla tan estimable para nosotros. Desde hoy te reconoce esta ciudad de la Paz por madre y cabeza, no solo de su fe y creencia, como capital que sois del mundo católico, sino por el título especial con que has animado su piedad y devoción. Bendita seais Religion Serafica pues que has sido vos la que siempre habeis consolado á la Santa Iglesia en sus mayores aflicciones: así ahora de vuestro seno salió un hijo que fué el instrumento inmediato que nos ha enriquecido en el tiempo de nuestra mayor necesidad. Bendita seais también ciudad noble de la Paz, pues aunque muchos títulos y prerogativas, te hacen famosa entre las naciones, pero el ser depositaria de las reliquias de Santa Felicidad, te engrandece sobre todas, uniendo á tu pacificado nombre el glorioso timbre de Feliz. Pero sobre todo á ti gran Rey de los Cielos Jesucristo, Dios de inmensa magestad, á ti sobre todo se dirigen nuestros humildes afectos, porque vos como fuente y origen de donde desciende todo don perfecto, vos solo debes ser el objeto de nuestra gratitud y reconocimiento. Admite pues Señor piadosísimo, nuestros humildes votos y peticiones que os dirigimos por la intercesion de vuestros santos. Admite nuestros deseos de serviros á su imitacion, por el mismo camino que ellos nos dejaron señalados con su egemplo. Admite los humildes afectos con que reconocemos vuestros grandes beneficios, y admite por fin nuestras almas en el seno de vuestra inadmisibile gloria, en compañía de los bienaventurados que contigo viven y vivirán eternamente. Amen.

